

UNIVERSIDAD Y HUMANISMO

Nuestro joven profesor universitario, Dr. Ernesto Mayz Vallenilla, después de haber sacudido la somnolencia de las juventudes con su ponderada crítica de nuestra Cultura, anquilosada por un positivismo de tercera mano (1), ha vuelto a descargar rudos mazazos sobre la conciencia de nuestra institución universitaria con un planteamiento enérgico sobre su misión formativa (2).

El opúsculo "Universidad y Humanismo" de Mayz Vallenilla recoge con una conferencia que pronunció en la Universidad Central el día 4 de junio del presente año, los artículos que publicó en "El Nacional" en respuesta a las críticas que le hizo el Doctor Humberto Cuenca en ese mismo diario. Si Mayz Vallenilla se vió en la necesidad de hacer declaraciones, ello se debió a malentendidos que a nosotros se nos hacen inexplicables dada la claridad y precisión con que se expresó en su conferencia. El tema, como se verá enseguida, es de por sí tan denso que escapa a una somera nota bibliográfica.

La misión de la Universidad: el Humanismo Político.

Mayz Vallenilla, después de exponer cómo el Humanismo se halla íntimamente vinculado a la Universidad hasta el punto de ser ésta "la Institución humanista por excelencia" y aquél "la expresión más cabal de los gérmenes e incitaciones que atesoraba en su seno la Universitat del medioevo", comienza por plantearse la pregunta si el Humanismo renacentista, por su carácter "espiritualizante" e individualista, centrado en el goce íntimo y egolátrico de los valores literarios, artísticos, filosóficos e históricos, divorciado de las exigencias y resultados de la Ciencia y de la Técnica, puede responder a un ideal universitario de formación humana en nuestros días.

Para Mayz Vallenilla la respuesta es negativa. El mundo moderno —dice— tiene exigencias mucho más dramáticas y urgentes que el cultivo de las

buenas letras y demás disciplinas del humanismo clásico. Junto a las minorías de los espíritus que cultivan el clasicismo, la sociedad actual requiere imperiosamente la presencia de nutridos contingentes de especialistas en todos los ramos de la Ciencia y de la Técnica. Mas no por eso —y aquí está el nervio de su argumentación— se ha de concluir que el ideal universitario de formación ha de abjurar del Humanismo, de todo Humanismo, por el simple hecho de que el Humanismo clásico no responda a las exigencias del momento; antes al contrario, la aparente antinomia entre las Ciencias y el Humanismo se resuelve, en la hora actual, en la contribución de aquéllas a la gestación del Humanismo Político.

En efecto —siguiendo la argumentación del opúsculo que comentamos— la Ciencia y la Técnica, a través de sus prodigiosas conquistas, han ido ensanchando el ámbito del hombre, hasta ahora provinciano, nacional o a lo sumo internacional, hasta convertir el mundo en "morada universal del Hombre, y la tierra en el planeta que habitamos en común". Si antes el hombre vivía en compartimentos estancos: razas, naciones, culturas, etc., ahora, bien porque las Ciencias y la Técnica le han despertado a una amenaza cósmica o porque ha hecho posible un entendimiento universal entre los hombres, se siente, por vez primera en la Historia, como habitante de un Mundo que es el Universo humano. Del animal político como miembro de la "polis", de la ciudad, el hombre ha pasado a ser miembro de una sociedad ecuménica, con exigencias nuevas que brotan de sentirse comprometido en un destino planetario.

A estas exigencias y a este compromiso debe la Universidad responder, o mejor, corresponder, con el Humanismo Político, que no es una ideología al modo de los muchos "ismos" que han venido proliferando en el campo político, los cuales sacrificaban al Hombre, con su Libertad y Dignidad, a fines secundarios. El Humanismo Político —como lo define Mayz Vallenilla— es una ACTITUD que se endebera a comprender al Hombre con su Libertad y Dignidad en lo que tiene de más humano: en cuanto existencia terrenal como ser político comprometido en un destino planetario.

Y precisando más la respuesta que debe dar la Universidad, considera que si aspira a ejercer su rectoría en el mundo moderno, debe crear una escuela de Altos Estudios Políticos para formar la clase dirigente del país. Es-

(1) "De las Generaciones" (Edit. Vargas - Caracas 1957).

(2) "Universidad y Humanismo" (Id. Id.).

cuela que no había de ser una más entre las que han tenido cabida en el ámbito universitario, sino tal que a ella acudieran Profesores y alumnos de las otras Facultades: Humanidades, Derecho, Economía, etc., que hubieren demostrado mayor capacidad.

En esta exposición que deseáramos fuera el más exacto reflejo del pensamiento original, no hay ni atisbos de una concepción "elitesca", "nazista" ni "europeísta" como injustamente o quizás con demasiada precipitación se le ha acusado.

Coincidencias con semejantes inquietudes europeas.

Ya es un síntoma favorable que en nuestro ambiente universitario se alce entre el polvo de las preocupaciones técnicas y el olor acre de las ciencias positivas, una voz joven que despierte la conciencia de la Universidad con una prédica humanística. El hecho de que esta problemática coincida en no pocas aristas con inquietudes universitarias vividas recientemente en Europa y América, lejos de perjudicar a su originalidad le favorece, como veremos enseguida, al mismo tiempo que acentúa su actualidad y vigencia.

Precisamente sobre la misión que debe cumplir la Universidad moderna se expresaron hace unos años ensayistas ingleses como Sir Richard Livingstone, Books Otis y F. R. Leavis, en una dirección de pensamiento semejante, tanto en su origen como en su término, con el de Mayz Vallenilla (3). Las semejanzas, empero, no llegan a identidad. En Inglaterra las preocupaciones se originaban de la dispersión en que veían sumido al universitario, en carreras científicas inconexas las unas con las otras y de su peligrosa subordinación a la máquina y a la técnica. En cambio las preocupaciones de Mayz Vallenilla parten de las exigencias del nuevo Hombre que se halla comprometido en un destino planetario. La raíz de esta diferencia sustancial hay que buscarla en su diversa actitud ante las Ciencias y la Técnica; mientras que a los ingleses les parece que los progresos científico-técnicos han deshumanizado al Hombre, el ensayista venezolano considera que al ensanchar el ámbito del Hombre y al hacer posible la plena conciencia de su universalidad colaboran a la gestación del Hu-

manismo Político de manera que lejos de oponérsele lo exigen con apremio.

Hay, sin embargo, algunas semejanzas tanto en el planteamiento como en la solución que se da al problema de la misión formativa de la Universidad. "Sir Richard Livingstone —según la reseña de Eduardo Alastrué— en una conferencia pronunciada ante la National Book League (1948), subraya cómo la Universidad ha estado ausente de la gestación y evolución de los grandes movimientos sociales y políticos de nuestro tiempo; al contraer su quehacer a la transmisión de conocimientos científicos especializados, ha abandonado aquel papel rector que tuvieron las Universidades medievales. El derrotero que han tomado muchas manifestaciones políticas, culturales y sociales de nuestros días prueba que la Universidad comete un grave error al dejar ese puesto de dirección intelectual".

Pues bien, éste ha debido ser para Mayz Vallenilla el punto de partida de su meditación en torno a la misión de la Universidad: la irresponsabilidad que esta Institución ha demostrado al cerrar los ojos a las realidades políticas y sociales del país, negándose a asumir el papel rector que le corresponde. En efecto contra las acusaciones de "elitesco" "aristocratizante" y "fascista" —etiquetas que con harta facilidad y apresuramiento se aplican en estas latitudes por no molestarse a abrir las maletas para inspeccionar la mercancía— Mayz Vallenilla afirma categóricamente: "Si como Universitario me atrevo a indicar que la Universidad debe tener como una de sus primordiales misiones la de contribuir a la formación de la clase dirigente de un país, es porque sigo fiel a uno de los principios o postulados con que siempre me he referido a esa Institución". Esta necesidad de que la Universidad vuelva a cumplir su misión rectora es, a juicio del mismo, aún más urgente, grave y dramática en Latinoamérica, pues en ninguna parte como en nuestras dolorosas repúblicas hispanoamericanas ha tenido más graves consecuencias la renuncia de la Universidad a formar las clases dirigentes; en ellas falta aun la conciencia política que en otras partes se halla al menos diseminada en partidos, sindicatos, etc.

Las semejanzas también hay que buscarlas en la expresión concreta con que la Universidad debe responder a las exigencias del momento: Leavis y Otis propician la creación de un "Cen-

(3) "La Defensa de la Formación Humanística en la Universidad Inglesa" por Eduardo Alastrué Revista "Arbor" julio-agosto 1949 Madrid).

tro Humano" en la Universidad que coordine y armonice los conocimientos, relacionando las especializaciones y las técnicas "con una inteligencia general, con una cultura humana, con una conciencia social y con una voluntad política". Para ello —opinan— habría que comenzar por despertar en la Universidad un movimiento de conciencia de su misión rectora y de su obligación de cumplirla. De manera semejante, según Mayz Vallenilla, la Universidad "por ser la Institución de la mejor ciencia y conciencia, debe formar científicos y técnicos, y por sobre todas las cosas, mantener vivo el espíritu humanista (de acuerdo a los requerimientos de los nuevos tiempos) de donde ella surgió y creció como Universitas"; por eso, para responder a las exigencias del universitario moderno debería crear la Escuela de Altos Estudios Políticos, como un esfuerzo de coordinación y armonización de los conocimientos, a la manera del "Centro Humano" propiciado por los ingleses Otis y Leavis.

El Humanismo Político.

Expuestas las semejanzas y deseme-

Nivel de Educación de los Parlamentarios	Conservadores				Laboristas			
	1936		1951		1936		1951	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Elemental	3	1	1	—	76	49	72	24
Secundaria	84	19	38	12	24	16	63	21
Public School	230	53	206	64	9	6	32	11
Universitaria	246	57	190	59	26	17	96	33
Oxford	118	27	88	27	2	1	27	9
Cambridge	82	19	67	21	7	5	14	5

No es mi propósito detenerme a hacer consideraciones sobre las diferencias de nivel de educación entre Conservadores y Laboristas. Entre estos últimos se observa en los últimos años una notable disminución de los parlamentarios que sólo poseen certificado de educación primaria, en cambio han aumentando en número y proporción los que se han beneficiado de la educación secundaria y sobre todo de la formación universitaria. Estos últimos pasan de 26 a 96 y del 17 por ciento al 33 por ciento. Como observaba el comentarista del mencionado quincenario cada vez son más los parlamentarios que han cursado la carrera de Derecho. Antes de 1945 prácticamente todos los parlamentarios abogados eran conservadores. En cambio, en 1951 había 30 entre los laboristas y 65 entre

anzas entre los ensayistas arriba mencionados, aún tenemos que comentar algunos aspectos del Humanismo Político de Mayz Vallenilla.

Convenimos en que la Universidad tiene una función rectora y una misión de formar los dirigentes del país, sin que haya que temer —como se expresa el opúsculo que comentamos— que desemboque en la creación de una hermética "clase de doctores". Más aun: sostenemos que sin proponérselo expresamente la Universidad, de hecho la gestión política se nutre cada vez más de gentes universitarias. Conforme la gestión política se va haciendo más técnica, más compleja, más humana, el número de los autodidactas políticos disminuye, cediendo su lugar a los formados en la Universidad.

El laborismo inglés, que ha contado con brillantes autodidactas como el minero Bevan y el maquinista Bevin, ya fenecido, puede servirnos de índice de la creciente preponderancia de los universitarios en los destinos de un partido. Recojo del acreditado quincenario "The Economist" esta estadística reveladora:

los conservadores. A la inversa, mientras en 1929 había en el Parlamento 115 dirigentes sindicales, para 1951 se habían reducido a 58. Entre las dos guerras la mitad de los parlamentarios laboristas procedían de las "trade-unions" (sindicatos); en 1951 sólo una quinta parte tenían esa procedencia. Los sindicalistas han sido en el Laborismo desplazados por abogados y periodistas, exactamente como en el Partido Conservador periodistas y abogados han ido ocupando las posiciones que antes mantenían los terratenientes y las gentes de la industria y del comercio.

Es claro, por consiguiente, que aun sin pretenderlo, la Universidad prepara las clases dirigentes. Su rectoría

(4) "Honourable Members" (en "The Economist", 26 de enero de 1952 - Londres).

no deriva de teorías "elitescas" o "aristocratizantes", es un hecho que se impone, cada vez con mayor fuerza, por la complejidad de las tareas políticas, las cuales no pueden estar a merced de los empirismos. Y siendo así, no cabe a la Universidad otra "actitud" que la de asumir conscientemente su responsabilidad. Esta no se agota en la formación de componentes profesionales. La responsabilidad mayor de la Universidad debe ser puesta en la preparación de los dirigentes del país. Sobre su misión científica y técnica está su responsabilidad política.

Sin duda lo que más vagamente queda delineado en el planteamiento de Mayz Vallenilla es precisamente su esquema de Humanismo Político. El mismo admite que no es "ni remotamente un plan acabado y formal", y estima que tal vez su pensamiento pueda ser todavía algo "inmaduro".

Por de pronto hay ya cierta vaguedad en considerar a su Humanismo Político como "actitud"; y mal define —a mi modesto entender— esta actitud como tendiente "a comprender lo que en el Hombre hay de más humano, valga decir: su existencia terrenal como ser político comprometido en un destino planetario", siendo así que ni lo más humano en el Hombre es su existencia terrenal, ni tampoco su destino planetario. Es verdad que esto último alarga inmensamente la perspectiva del Hombre actual. Los que nos nutrimos del Catolicismo, que es hermandad universal en Jesucristo, tenemos la pupila muy ancha para ver esos horizontes ecuménicos del Hombre moderno, pero entendemos que el hombre, mutilado de su destino transcendente y sordo a sus exigencias divinales, es como una columna rota

que apunta a un fin al que se empeña en no llegar... La actitud no es lo más humano en el Hombre; es una postura que se toma en concordancia con las ideas, los principios y la conducta, raíces mucho más profundas que las actitudes que son más bien su floración. Por eso me permito creer que el Humanismo Político más que una ACTITUD debe ser un complejo de ideas, principios y conductas rectamente humanas.

Bien está —como propone Mayz Vallenilla— que se poden las Humanidades de lo anacrónico y que en su lugar se injerten disciplinas económicas y principios fundamentales de derecho político internacional; bien está que junto con la Filosofía de Aristóteles y de Platón estudie la Universidad el pensamiento de Kant, la ideología marxista y las Encíclicas Pontificias sobre la cuestión social. El diálogo de las corrientes opuestas es indispensable al Humanismo. Mas para que el diálogo no se traduzca en caótico vocerío se requieren cierta mesura y equilibrio exterior como expresión de la armonía interior de un pensamiento verdadero, orgánico, de una filosofía rectamente humana. Del eclecticismo que domina nuestros ambientes culturales, y en especial nuestro mundo universitario, difícilmente saldrán hombres de pensamiento armónico, verdadero y justo. Con todo bien está que al menos seamos capaces de dialogar en el caos de ideas opuestas y contradictorias.

Esperemos a que en ulteriores trabajos, cuando no se vea constreñido por el estrecho límite de una conferencia, nos deleite el Dr. Mayz Vallenilla con una explicación más concreta y precisa de su Humanismo Político.

PABLO OJER, S. J.

